

La calle para el jueves 30 de junio de 2011

Diario de un espectador

El junio de Pellicer

Miguel ángel granados chapa

En el último día de junio bueno es recordar que este mes era el favorito del poeta Carlos Pellicer, nacido en Tabasco en 1897 y muerto en la ciudad de México a los ochenta años, en 1977. Hacía entonces unos cuantos meses que formaba parte del Senado de la república en representación de “su agua”, como solía decir en comparación de los que hablan de su espacio natal como “su tierra”-

Por supuesto, el breve tramo en que Pellicer hizo política electoral, y aun el más prolongado en que fue servidor público, así en la Universidad nacional como en Bellas Artes, no son sino interrupciones de su larga y fructífera dedicación a la poesía. Escribió veinte libros de ese género. Uno de ellos, de 1937 se llama Horas de junio. No fue el único de sus poemarios en que pensó en este mes cuyo final marca la mitad de un año. Dispersos en su obra hay una docena más de poemas referidos a junio. El ejemplo mayor es, precisamente, Horas de junio, cuyos gratos sonetos dicen así:

“Vuelvo a ti, soledad, agua vacía, / agua de mis imágenes, tan muerta./ nube de mis palabras, tan desierta./ noche de la indecible poesía./ Por si la misma sangre –tuya y mía/ corre el alma de nadie siempre abierta./ Por ti la angustia es sombra de la puerta/ que no se abre de noche ni de día./ Sigo la infancia en tu prisión, y el juego/ que alterna muertes y resurrecciones(de una imagen a otra, vive ciego./ Claman el viento, el sol y el mar del viaje./ yo devoro mis propios corazones y juego con los ojos del paisaje.

“Junio me dio la voz, la silenciosa/ música de callar sin sentimiento./ Junio se lleva ahora como el vientoLa esperanza más dulce y espaciosa./ Yo saqué de mi voz la limpia rosa,/ única cosa eterna del momento./ No la tomó el amor, la llevó el viento/ y el alma inútilmente fue gozosa./ Al año de morir todos los días/ los frutos de mi voz dijeron tanto/ y tan calladamente, que unos días/ vivieron a la sombra de aquel canto./ (Aquí la voz se quiebra y el espanto/ de tanta soledad llena los días).

“Hoy hace un año, Junio, que nos viste,/ desconocidos, juntos un instante./ Llévame a ese momento de diamante que tu en un año has vuelto perla triste./ Álzame hasta la noche que ya existe,/ líbrame de las nubes, adelante. /Haz que la nube sea el buen instante/ que hoy cumple un año, Junio, que me diste. /Yo pasaré la noche junto al cielo./ para escoger la nube, la primera/ nube que salga del sueño, del cielo,/ del mar, del pensamiento, de la hora./ ¡nube de mis palabras, protectora!”.

La “fecunda imaginación poética de Carlos Pellicer” fue condensada en un solo volumen por el crítico Luis Mario Schneider, y publica por el Fondo de cultura económica en su benemérita colección Letras mexicanas.

En la obra del tabasqueño, dice el editor, “convivían en plenitud el sentimiento devoto, el ánimo abierto ante los prodigios del mundo y la musicalidad innata del artista verbal que transfigura, en el vaso del poema, el lenguaje y nuestros sistemas de percepción Para Carlos Pellicer, la gracia humana y la gracia divina no estaban separadas, en todo veía la maravilla del ser y la fascinación de la eternidad en el presente; su escritura trajo estas alegrías al paisaje poético mexicano de nuestro tiempo”.

Cuando se reunió la obra “fue posible al fin poner las cosas en su sitio: no era justo que la poesía pelliceriana permaneciera dispersa e inaccesible para el gran público” .